

## La docencia ¿una profesión o una forma de vida?

Iris Marisol Segura Vaca

Doctora en Educación. Supervisora de la Zona Escolar 33 de primaria estatal de la SEJ. [irismarisolseguravaca@gmail.com](mailto:irismarisolseguravaca@gmail.com)

En diversas ocasiones a lo largo de mis 15 años de servicio educativo, me han hecho comentarios como “a poco se estudia para ser maestro”, “que tan difícil puede ser dar clases”, “para que estudias tanto, eres maestra”, “lo mejor de ser maestro es que tienes un trabajo seguro”, en fin, una serie de opiniones de personas que en su mayoría son ajenas al ámbito docente y, por otra parte, han sido de uno que otro profesor en el cual se deja en duda la razón por la cual están ejerciendo dicha labor.

Para quienes estamos convencidos de que la docencia es nuestra vocación, que de acuerdo con Larrosa (2010) la vocación es la inclinación natural para la actividad profesional de enseñar con entusiasmo. Hemos entendido que ésta va más allá de ser una profesión o un servicio que damos por un sueldo, el cual, cabe mencionar, que no es el suficiente para todo el trabajo que realizamos todos los días y aunque en cada reforma educativa se tiene en la mira la revalorización del magisterio, el cual implica procesos de reconocimiento, incentivos o promociones, se queda en duda si realmente dichos procesos y su operatividad son los adecuados para poder aspirar a tener una mejor paga desde lo que compete a lo monetario

Los maestros y maestras tenemos otro tipo de paga que impactan en el reconocimiento que radica en la valía de nuestro trabajo por parte de las alumnas y alumnos que atendemos todos los días, por ejemplo, “Gracias maestro”, “Maestra, usted me inspira hacer las cosas”, “Por usted es que yo quiero ser maestro”, es de las mejores recompensas que podemos recibir por el servicio educativo que brindamos. De acuerdo con Ortega y Sánchez (2021), la revaloración de la función magisterial comprende seis aspectos principales: la formación

---

del maestro, su actualización, el salario profesional, su vivienda, la carrera magisterial y el aprecio social por su trabajo.

La docencia es un estilo o forma de vida, no dejamos de ser maestros cuando salimos de la escuela, fuera de ella seguimos siendo docentes, define la forma en que nos relacionamos, hablamos e incluso actuamos. A manera de anécdota, una vez me encontré a una alumna en un partido de fútbol en el Estadio Jalisco, apenas iba a comenzar a hacer relajo y gritar todo aquello que caracterizan el folclor futbolístico, cuando de repente escucho el grito de una niña “Maestra Sol, maestra Sol, mira papá ella es mi maestra”, algunos pensarán que uno tiene derecho a tener su vida personal y social, sin embargo, solo sonreí, saludé a mi alumna y su familia, y me comporte como la maestra Sol.

Ser maestro o maestra va más allá de tener un título que nos acredita ser capaces de ejercer la profesión, de lograr una plaza en el ámbito público, de tener un sueldo fijo. Quienes realmente estamos convencidos de que la docencia es una de las razones que le dan sentido a nuestra vida, hemos entendido que es muy demandante porque le invertimos mucho tiempo extra, el trabajo no termina cuando salimos de la escuela, seguimos trabajando en casa planeando clases, preparando material, sistematizando información para poder evaluar, haciendo estadística en diversas plataformas, atendiendo uno que otro padre de algún alumno o alumna que no anotó la tarea por lo que te la está pidiendo y no se diga cuando hay una festividad porque hay que preparar los bolos y hasta gelatinas o pasteles. De acuerdo con Baeza (2017), ser maestro conlleva ser partícipe del crecimiento de un individuo, implica ser la guía de cada uno de los alumnos durante su vida académica. Es “algo especial” que tenemos aquellos que, como vocación, hemos elegido hacer de esta profesión un estilo de vida.

A su vez invertimos tiempo en seguir formándonos de manera profesional y actualizándonos continuamente con el uso de nuevas tecnologías y herramientas digitales, más ahora que las nuevas generaciones de niñas y niños de la era digital nacen con el chip integrado en su dedo índice porque con un solo click en el celular o Tablet tienen acceso a internet, los expertos lo definen como “la llave al mundo”. A manera de

anécdota, en una tarde de café con amigas, una de ellas llevó a su hijo de 2 años, aun ni si quiera habla bien pero ya es un experto en poner en el celular los videos de YouTube de su caricatura favorita, no me lo imagino cuando ya esté en la edad escolar. En mis tiempos mi llave para el mundo eran las enciclopedias, libro e incluso ir a las bibliotecas, cabe mencionar que tengo 37 años de edad, digo no soy de la era de las cavernas, sin embargo, en mi infancia no había celulares, se usaban bíper para mensajería instantánea y comenzaba el uso de internet.

De acuerdo con Mora (2014), el trabajo educativo, pedagógico y didáctico requiere mucha entrega y dedicación, control y supervisión, seguimiento y acompañamiento, capacitación y preparación continua, pero también atención sustantiva en términos laborales, profesionales y dotación institucional. Se trata sencillamente de una muy alta inversión y de un esfuerzo muy significativo de todos aquellos que desempeñan dicho trabajo. Por ello el docente que no se actualiza hacia las nuevas tendencias educativas está destinado a quedarse bajo los parámetros de lo obsoleto.

Es precisamente dicha actualización, formación continua y la propia praxis las que hace del profesional de la educación “resiliente”, de acuerdo con Tenorio y Wilson (2021), la resiliencia docente es una capacidad porque permite reaccionar y recuperar con energía positiva y hacia la mejora personal y profesional ante las adversidades. La resiliencia docente es un proceso porque requiere de aptitudes de recuperación y acomodación con disposición positiva ante cualquier desventura; alguna de éstas son las reformas educativas que implican desde el cambio de planes y programas de estudio, posicionamientos teóricos y filosóficos, la puesta en práctica de metodologías de aprendizaje, mediaciones, estrategias, materiales, etcétera. Cuando egresé de la Normal en julio del año 2008 me dieron el plan y programa de estudio vigente, los libros y ficheros del maestro (unos de portada gris), así como los libros de texto del alumno (estaba el de la portada del perrito de español lecturas), sin embargo, en el año 2009 fue el primer cambio que tuve que transitar, le siguieron las reformas del año 2011, 2017 y la que actualmente estamos procesando del plan y programas 2022.

---

Todos estos cambios de estar trabajando con competencias para la vida, después aprendizajes clave y educación socioemocional; actualmente con diálogos, progresión de los aprendizajes, programa sintético y analítico, nos ponen ante el enfrentamiento de constantes retos que implican la innovación y adaptación de nuestra praxis que implican adoptar un posicionamiento, lógica, interacción, mediaciones y estilos diferentes de operar nuestro quehacer educativo que en su mayoría nos estresan y desesperan, pero al fin al cabo superamos, nos adaptamos y, sobre todo, seguimos disfrutando de la satisfacción de ejercer la noble profesión de la educación. Marcelo (2013) define que la innovación necesita de innovadores. Necesita de personas que se ilusionen, que se identifiquen y se comprometan con un proyecto que introduzca un cambio en sus prácticas habituales, por lo que los profesores cuentan; importan para ayudar a mejorar la calidad de la enseñanza que reciben los estudiantes.

A manera de conclusión, el hecho de pararse frente a un grupo de alumnas y alumnos para tratar de incidir en sus procesos de aprendizaje es una de las labores más complejas que puede existir y que implica competencias profesionales, sin embargo, el principal elemento es el amor, pasión y vocación por dicha labor. ¡Orgullosamente docente, comprometida con la formación de las futuras generaciones de niñas y niños que me tocará educar!

## Referencias

- Baeza, C. (2017). Ser maestro conlleva un estilo de vida. *Revista prácticas y empleo*. Recuperado de <https://blog.uchceu.es/magisterio/maestro-conlleva-estilo-vida/#:~:text=Ser%20maestro%20conlleva%20levantarse%20cada,a%C3%B1os%20de%20vida%20acad%C3%A9mica%2C%20cruciales>.
- Larrosa, F. (2010). Vocación docente versus profesión docente en las instituciones educativas. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Recuperado de [http://m.aufop.com/aufop/uploaded\\_files/articulos/1291992517.pdf](http://m.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1291992517.pdf)

- Marcelo, C. (2013). La tecnología para la innovación y la práctica docente. *Revista brasileña de educación*. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/z4gBfFYRyjk6MXfKzG3CmSb/?format=pdf&lang=es>
- Mora, D. (2014). Nuevas directrices para la formación y actualización docente. *Revista íntegra educativa*. Recuperado de [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1997-40432014000100003](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432014000100003)
- Ortega, B. y Sánchez, I. (2021). La utopía de la revalorización docente. *Revista Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*. Recuperado de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-78902021000700021&script=sci\\_arttext#:~:text=La%20revaloraci%C3%B3n%20de%20la%20funci%C3%B3n,12](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-78902021000700021&script=sci_arttext#:~:text=La%20revaloraci%C3%B3n%20de%20la%20funci%C3%B3n,12).
- Tenorio, C. y Sucari, W. (2021). Entender la resiliencia docente. Una mirada sistemática. *Revista innova educación*. Recuperado de <file:///Users/irismarisolseguravaca/Downloads/12.+Entender+la+resiliencia+docente.+Una+mirada+sistem%C3%A1tica.pdf>